

# Lectura pública



DIMITER INKIOW Y ROLF RETTICH, EL LIBRO DEL LIBRO, MADRID: AKAL, 1992.

**D**edicamos nuestro «En Teoría» de este mes a una cuestión que, de una u otra forma, siempre está presente en nuestra revista: la lectura pública o, si se prefiere, las bibliotecas públicas.

Nunca se insistirá bastante en la importancia de un servicio público —que la mayoría de la población no identifica como tal, y que, por tanto, no utiliza ni reclama— que garantice el acceso libre y gratuito a la lectura de todos los ciudadanos. Y en el caso de nuestro país, concretamente, donde la penuria de la red bibliotecaria es casi endémica, la insistencia parece no sólo necesaria sino imprescindible y urgente.

De la función, organización, uso y disfrute de

las bibliotecas públicas, así como del moderno enfoque de la biblioteca como «centro de información», tratan los cuatro primeros artículos que conforman este «En Teoría». Otros dos, en un registro práctico, informan del trabajo que en favor de la lectura pública se lleva a cabo desde una Autonomía, Andalucía, y desde un municipio, el de Gijón, en Asturias. Finalmente, cierra el tema una entrevista con Carmen Lacambra, directora de la Biblioteca Nacional, en la que se explica el funcionamiento de dicha institución y algunas de las mejoras —especialmente con respecto al fondo infantil— propiciadas por el plan de reestructuración desarrollado en la Biblioteca en los últimos años.

EN TEORÍA

# El olvido de las bibliotecas públicas

por Elisa Camps Mundó\*

*Las bibliotecas públicas son en nuestro país, según afirma la autora, el fruto de un olvido sempiterno. En las páginas que siguen analiza dicha situación y esboza las líneas que habrían de definir el nuevo modelo de biblioteca pública aquí y ahora.*



**E**n un provocador artículo titulado «Can we save the Public's Library» aparecido en la revista *Library Journal* en 1989, Charles Robinson afirmaba: «[...] Las bibliotecas públicas son intrínsecamente unas instituciones peligrosas, o por lo menos tienen el potencial para serlo. Esto significa que son enemigas de los intereses de cualquier gobierno. Pocos gobiernos sean locales, estatales o nacionales se encuentran realmente cómodos con la libertad de información [...]».

Sin llegar a formulaciones tan radicales como la manifestada, lo cier-

to es que el derecho individual de acceder a la cultura y a la información debe ser un elemento esencial de una sociedad democrática y moderna; aunque éste es un principio generalmente aceptado por todos, la cuestión está en cuáles son los instrumentos que los administradores de la cosa pública deben poner al alcance de sus ciudadanos para que este principio se cumpla. La igualdad de oportunidades reside, en buena parte, en el hecho de garantizar este acceso de forma efectiva, de manera que la lectura y la información no sean el lujo de unos pocos, sino una pieza fundamental para la realización personal y para el quehacer cotidiano. Uno de los instrumentos para hacerlo es disponer de unas buenas redes de bibliotecas públicas.

Hasta ahora, sin embargo, la población ejerce de forma insuficiente su derecho a exigir unos servicios de bibliotecas adecuados a sus necesidades y tiende a subvalorar su importancia, considerando prioritarios otros servicios culturales. Esto es así aun cuando la sensibilidad de los legisladores ha incluido la biblioteca pública como único equipamiento cultural que, por ley, están obligadas a facilitar las Administraciones. Esta sensibilidad se transmite muy precariamente a los que deberían ser sus usuarios, entre otros motivos porque en nuestro país no se lee o se lee muy poco. En la última encuesta realizada por el Ministerio de Cultura en enero de 1991 se constata que el 42 % de los mayores de 18 años no lee nunca. Hay muchas razones que se esgrimen para explicar este bajo nivel de lectura entre las que no es la menor un sistema educativo —o mejor dicho unos programas oficiales de enseñanza— que demuestran su insuficiencia llevando al niño a asociar lectura con trabajo.

### **El valor social de la lectura**

Pero no podemos achacar toda la culpa al sistema educativo, sino ana-

lizar el problema en un contexto más amplio y convenir en el hecho de que la actividad de la lectura compite con un entorno formado por otras muchas actividades más allá de la tan manida competencia de la televisión. Tanto niños, como jóvenes y adultos, dedican la mayor parte de su tiempo libre a actividades que tienen una valoración social más positiva, es decir, que se asocian a valores individuales tales como ser activo, interesante, moderno o divertido. Estas actividades, sean asistencia a espectáculos, actividades deportivas, entretenimientos, e incluso visitas a museos y exposiciones —tradicionalmente consideradas como algo aburrido—, están siendo potenciadas por todos los medios como bien cultural, que da a quien las ejerce o practica una pátina de estar al día.

La lectura tiene en todo este contexto una valoración social negativa, ligada a la apreciación de la persona que lee como pasiva, solitaria o introvertida, aburrida o «intelectual». Todos sabemos, sin embargo, los valores positivos que se pueden obtener de la lectura, como son la ayuda a la reflexión y el desarrollo del espíritu crítico del individuo, amén de estimular la imaginación, proporcionar seguridad y autosuficiencia y otros muchos. Pues siendo así, ¿qué se hace desde los poderes públicos, desde los sistemas educativos, desde los medios de comunicación para influir en el cambio de valoración social de esta actividad? Parece claro que la responsabilidad del bajo nivel de lectura de este país es necesariamente una responsabilidad compartida, y bajo este prisma debemos preguntarnos también qué se ha hecho o se hace para adecuar el modelo de biblioteca pública a las exigencias del mundo actual. La percepción que el ciudadano tiene de este servicio es nula o a menudo negativa, a pesar de los esfuerzos que últimamente se están haciendo para enmendar el caso existente.



ANNA MIRALLES.



ANNA MIRALLES.

## Las bibliotecas públicas en el olvido

Escribir sobre bibliotecas públicas en España es hablar de una gran variedad de realidades, a pesar de algunos elementos comunes en la mayoría de ellas, como pueden ser la escasa dotación de fondos, espacio o personal. Las bibliotecas públicas son aún hoy el resultado de un largo olvido, y situarlas en el lugar que les correspondería al lado de los países desarrollados de su entorno es una tarea muy difícil. En un estudio realizado por la UNESCO en 1977, entre veinte países, la media de relación volúmenes/habitante era de 2,2, mientras que en España se reducía a 0,3; y en el promedio de las inversiones si la

media era de 255,1 (en miles de pesetas) por millón de habitantes, en España bajaba a 15,6. Por otro lado una legislación confusa ha contribuido a hacer todavía más difícil su desarrollo; hasta la Constitución de 1978 las bibliotecas públicas se regían sólo mediante órdenes y decretos, y no existía una disposición legal globalizadora; aprobada la Constitución de 1978, las competencias en lectura pública se transfieren a los gobiernos autónomos en su mayor parte; el desarrollo de las diferentes legislaciones y su aplicación están siendo muy difíciles y desiguales. Tampoco está definido el papel y la relación que debe haber entre Administración central y Administraciones autonómicas en materia de bibliotecas, incluso dentro de una misma

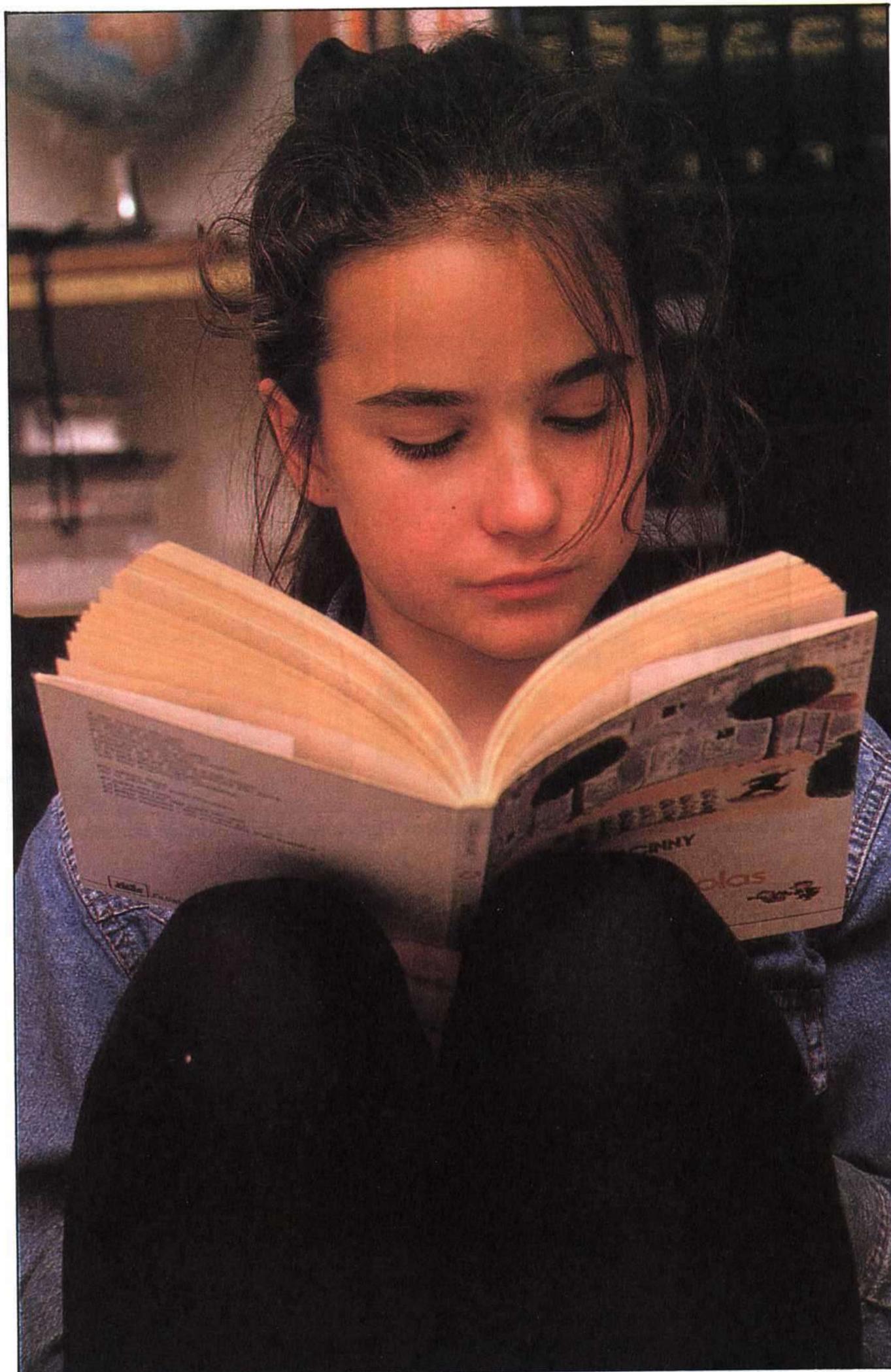
Comunidad Autónoma existe un alto grado de descoordinación entre las distintas Administraciones. Aun cuando se habla de cooperar mediante el intercambio de información, de coordinación de adquisiciones y de préstamos interbibliotecarios, lo cierto es que cada uno va un poco por su lado. Hay que decir en descargo de las bibliotecas que éstas tienen una carencia casi total de instrumentos que les faciliten esta labor: catálogos colectivos automatizados, bibliografía nacional al día, u otros servicios nacionales que permitirían los intercambios. A estas insuficiencias se debería añadir una precaria dotación de recursos humanos; la instalación en locales adaptados que no han sido diseñados específicamente para biblioteca; la

utilización de las bibliotecas públicas como sustitutas de las inexistentes o inoperantes bibliotecas escolares, y un larguísimo etcétera. Finalmente, la mayoría de las Administraciones públicas se van haciendo conscientes de su responsabilidad, y en general están demostrando un progresivo interés hacia las bibliotecas públicas, que se traduce en algunos intentos de mejorar los locales, ampliar los fondos, incorporar aunque sea tímidamente los nuevos soportes de información, y empezar a cuestionarse la necesidad de planificación previa a su implantación.

### **El nuevo modelo de biblioteca pública**

Sin embargo, hemos de convenir en que el modelo tradicional de biblioteca ha envejecido, que la adecuación es lenta, que se insiste en determinadas funciones tradicionales; no es suficiente con incorporar a los mismos servicios nuevos soportes y tecnologías, la reflexión debe ir más allá y cuestionarnos el propio modelo de biblioteca pública a partir del concepto mismo de lo que es la información en el mundo actual.

En España se ha concebido, y aún impera esta tendencia en muchas de ellas, que una de las principales funciones de la biblioteca pública es la conservación de los fondos. Sin negar el valor que unos determinados fondos puedan tener en sí mismos, no suelen ser los más adecuados para la lectura pública. Una biblioteca pública de hoy en día debe tener un fondo estable en cantidad y en continuo movimiento de nuevas adquisiciones y expurgo simultáneo, que asegure la actualidad de sus colecciones; deberían aplicarse habitualmente técnicas de evaluación constante de su utilización, trabajar por objetivos, e ir adecuando las estrategias de acuerdo al resultado de estas evaluaciones. Sirva como ejemplo que en el conjunto de las bibliotecas públicas de Finlandia



ANNA MIRALLES.



*Biblioteca Joan Miró. Red de Bibliotecas Populares. Diputación de Barcelona.*

se adquirieron a lo largo del año 1986, 1.344.297 nuevos títulos, y en el mismo año se expurgaron de estas bibliotecas 1.060.731 títulos.

## El derecho a la información

Pero, además, en el mundo actual no es ya suficiente hablar de derecho a la lectura, sino más globalmente de derecho a la información. Hasta hace pocos años, y cuando se crearon las estructuras bibliotecarias de los países de nuestro entorno, el acceso al saber y a los conocimientos acumulados por la Humanidad se hacía exclusivamente por medio de la letra impresa, hoy en día debemos trasladar el derecho a estar informados a cualquiera otra forma o fuente desde la cual nos

pueda llegar la información y, además, debemos conocer hasta dónde tenemos derecho a exigir el acceso a determinadas informaciones, a menudo catalogadas como reservadas, y que, por desconocimiento, no es exigida, o por falta de voluntad no es pronta ni correctamente difundida. La biblioteca pública debería ser también el canal de acceso a todo tipo de información. Se dice que tener información es tener poder, y no es en vano que algunos analistas anuncian un futuro próximo en el que las clases sociales se definirán en función de las posibilidades de las personas de acceder a la información.

Desde este distinto punto de vista, a las funciones tradicionales de la biblioteca pública como soporte al es-

tudio, formación permanente, instrumento de ocio, podrían añadirse otras como centro de información, centro de gestión cultural, instrumento de integración social, trabajo cooperativo, etcétera, para llegar al modelo que precisa el usuario moderno.

Todo este esfuerzo de adecuación, este cambio de valoración de su uso, no competen a un solo estamento o a determinada Administración, sino que debería implicar a todo el conjunto social, pues el leer y el estar informado forman parte de los valores culturales de los pueblos y del propio orden de valores de los individuos. El escritor Antonio Muñoz Molina en una entrevista reciente reflexionaba: «Se está dinamitando un gran valor de la cultura europea que es el del saber, y lo que se hace es acabar con uno de los puntales de la civilización europea: la idea de la ilustración pública, de que el saber es liberador y una palanca de acceso a la vida superior... Porque otro de los grandes sueños era lo público: la plaza pública, la escuela pública, los espacios públicos... [y yo añadido, la biblioteca pública]. La posibilidad de lo público está siendo dinamitada y hay una pérdida de respeto hacia la individualidad solidaria».

Con tanto afán de rentabilizar y privatizar la gestión de lo público no nos vaya a pasar como en Inglaterra, donde la Library Association se ha visto obligada a hacer un manifiesto dirigido a la Cámara de los Comunes el 27 de febrero de este año de 1992, llamando la atención sobre el alarmante recorte de presupuestos destinados a las bibliotecas, consecuencia de los recortes generales en prestaciones sociales impuestos por la política neoliberal tatcheriana. Y esto nos puede pasar sin haber llegado siquiera a la suela del zapato de los servicios bibliotecarios de que disponen los ciudadanos británicos. ■

\* Elisa Camps Mundó es presidenta del Colegio de Bibliotecarios y Documentalistas de Cataluña.

# El analfabetismo bibliotecario

por Lluís Bagunyà, Mònica Baró, Teresa Mañà\*

*A pesar de que crece la conciencia del enorme valor que la información tiene en nuestra sociedad, ello no se traduce, en absoluto, en un mayor uso de las bibliotecas públicas por parte del ciudadano. Lo cierto es que, como postulan los firmantes del presente artículo, el analfabetismo respecto a las fuentes de información que las bibliotecas contienen es, desgraciadamente, mayoritario. En su reflexión, los autores apuntan hacia el aprendizaje escolar como forma más certera de corregir esta situación.*

**Ministro de Finanzas:** Excelencia, aquí tiene el informe del Departamento del Tesoro. Espero que lo encuentre claro.

**Rufus T. Firefly (Groucho Marx):** ¡Naturalmente, un niño de cuatro años podría entenderlo! [al cabo de un rato] ¡Corra y tráigame inmediatamente un niño de cuatro años! No entiendo nada.

De la película *Sopa de Ganso*.

Las bibliotecas tienen en nuestro país la mala suerte de que muchos ciudadanos creen que podrían organizarlas si tuvieran el tiempo y la necesidad de hacerlo, con sólo un poco de dedicación. Es una cuestión de imagen. Creo que estarán de acuerdo con nosotros que muchas veces parece fácil lo que no se cono-

ce, que contrastaría con el «Sólo sé que no sé nada» del filósofo griego.

El caso es que no se dedica suficiente atención a las bibliotecas ni, en general, a la organización social de la información. Sigue sin entrar en la conciencia de los miembros de nuestra sociedad que la información es un elemento indispensable, tanto para nuestra vida cotidiana, como para las grandes decisiones macroeconómicas o la investigación, que a su vez genera nueva información.

Hablamos mucho del valor de la información, de que ésta es la sociedad de la información, y lo cierto es que cada vez se genera un mayor volumen, pero no nos damos cuenta de que *el valor potencial de la información sólo*

*se concreta cuando la utilizamos.* No es en vano que la UNESCO, en una de las publicaciones de su Plan General de Información, formula la recomendación de que, en cuanto los países hayan conseguido la alfabetización general de su población, es necesario que ésta adquiera la capacidad de encontrar la información que necesita en la fuente más adecuada.

Por eso, es tan importante la formación de usuarios no sólo en el ámbito de la educación formal, sino también en aquellas bibliotecas dirigidas a toda la población en general. La formación de usuarios es fundamental en un plan nacional de información, que debería no sólo familiarizar a los ciudadanos en el uso de centros de infor-



ANNA MIRALLES.

mación y bibliotecas, dando a conocer los nuevos servicios que se vayan ofreciendo, sino sobre todo estimular el hábito de la búsqueda de información y de su uso eficaz. La toma de decisiones a cualquier nivel es muchas veces inadecuada por la incompetencia o incapacidad de encontrar la información pertinente, desde la compra de un televisor a la investigación más compleja.

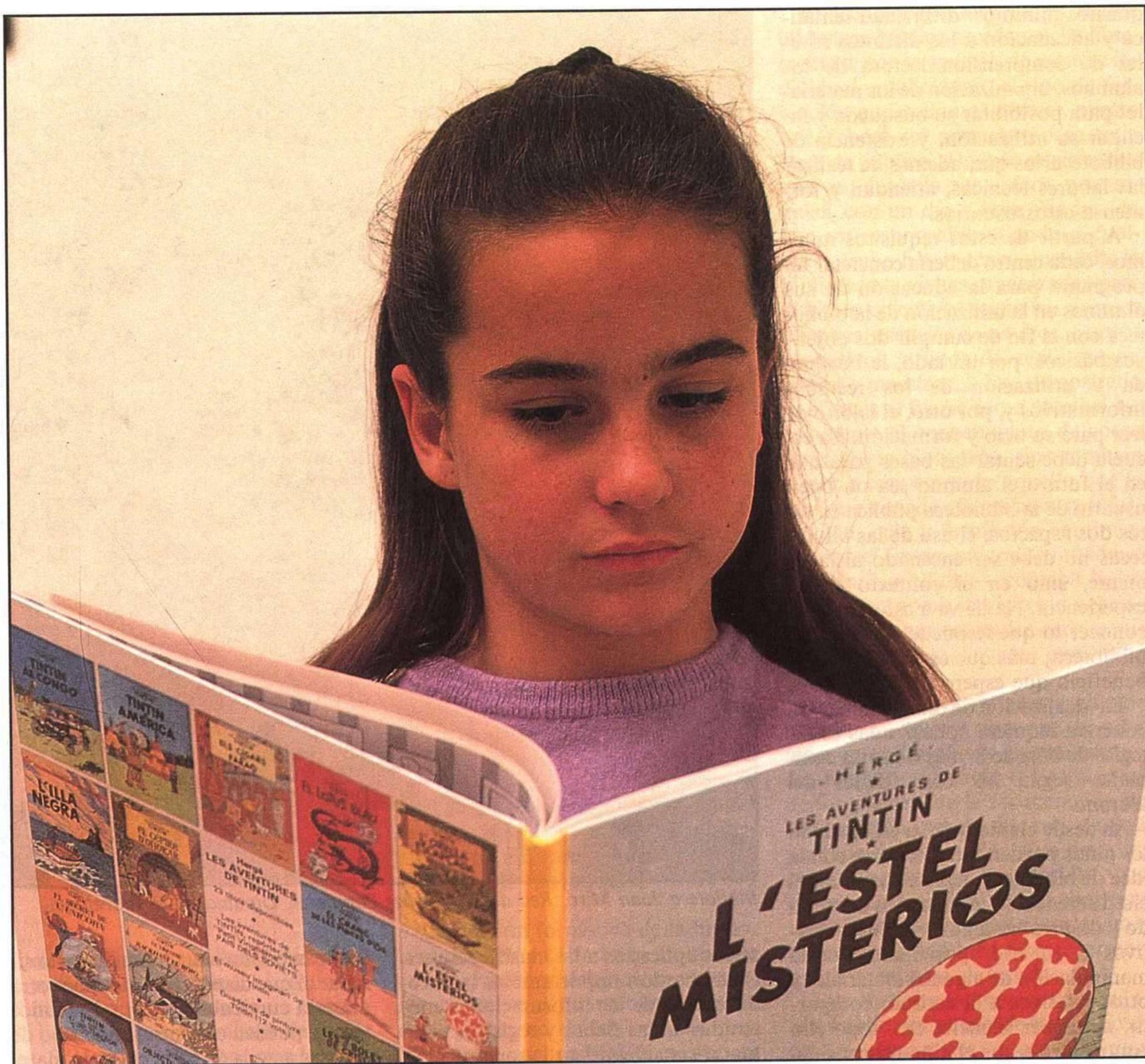
Lo cierto es que somos mayoritariamente analfabetos con respecto a las bibliotecas. Conocemos la existencia de las bibliotecas y el aspecto que tienen, pero no su uso. Ni de la biblioteca como tal, ni de las fuentes de información que contiene.

### **La formación del usuario en la biblioteca escolar**

La utilización de las fuentes de información y de las bibliotecas debería ser inicialmente un tema de aprendizaje escolar. Como hemos dicho al empezar, no es tan fácil como aparenta, pero tampoco es tan complicado. Como la lectura o la aritmética, que son técnicas sencillas para quien ya las domina, pero arduas para quien las está aprendiendo.

Del mismo modo que el aprendizaje de la lectura se realiza en la escuela, y resulta evidente que es imprescindible para el conocimiento de cualquier campo del conocimiento, también la metodología de la búsqueda de información y de la utilización de las bibliotecas y otros centros de información deberían ser materias incorporadas a los currícula de los centros de enseñanza a todos los niveles, puesto que son instrumentos que posibilitan la formación de ciudadanos más competentes en cualquier terreno, como hoy lo es también la informática.

Igualmente, este aprendizaje será más efectivo si el alumno ve que está conectado con sus posibles o ya reales necesidades. La introducción de la biblioteca como instrumento de tra-



ANNA MIRALLES.

bajo y placer en la vida de las personas no se puede conseguir si es una asignatura o parte de una asignatura en un momento dado del aprendizaje. La búsqueda de información hay que enseñarla como un *proceso* que se debe experimentar y no como un *producto* que se debe aprender. Por

tanto, tiene que estar vinculado prácticamente a todos los procesos de aprendizaje en los diferentes terrenos, así como a la formación de una personalidad crítica y consciente.

La escuela tiene a su favor el hecho de trabajar con grupos homogéneos, con intereses similares y con un nivel

parecido. En ella se puede programar la formación del usuario a largo plazo y establecer secuencias de aprendizaje progresivas.

Pero un programa de formación del usuario a partir de la biblioteca de centro no puede desarrollarse correctamente sin que ésta cumpla unos re-

quisitos mínimos: diversidad temática y adecuación a los distintos niveles de comprensión lectora de los alumnos, organización de los materiales para posibilitar su búsqueda y facilitar su utilización, y existencia de bibliotecarios que, además de realizar las labores técnicas, atiendan y formen a estos usuarios.

A partir de estos requisitos mínimos, cada centro debería concretar un programa para la educación de sus alumnos en la utilización de la biblioteca con el fin de cumplir dos objetivos básicos: por un lado, la búsqueda y utilización de los recursos informativos y, por otro, el hábito de leer para su ocio y formación. La escuela debe sentar las bases para que en el futuro el alumno sea un buen usuario de la biblioteca pública en estos dos aspectos; el uso de las bibliotecas no debe ser enseñado aisladamente, sino en el contexto de la experiencia. Nadie va a esforzarse en conocer lo que le puede ofrecer una biblioteca, más que en la medida del beneficio que espere sacar de ello.

La localización de una información concreta requiere aplicar unas estrategias de búsqueda más o menos complejas según las capacidades del alumno.

Ya desde el inicio de su escolaridad los niños pueden familiarizarse con la idea de biblioteca, identificar su espacio diferenciado, conocer su contenido y desarrollar algunos hábitos relativos a su uso, principalmente la manipulación de algunos materiales y otros relativos a la actitud: compartir, mantener silencio, etc. Todo ello contribuirá a que el niño no considere la biblioteca como un espacio extraño, y le permitirá moverse en ella con seguridad.

Progresivamente, a partir de sus aptitudes y capacidades deberán introducirse conceptos y procedimientos de mayor complejidad, como los catálogos y su utilización. Se empezará a trabajar la ordenación alfabética y posteriormente los sistemas jerarqui-

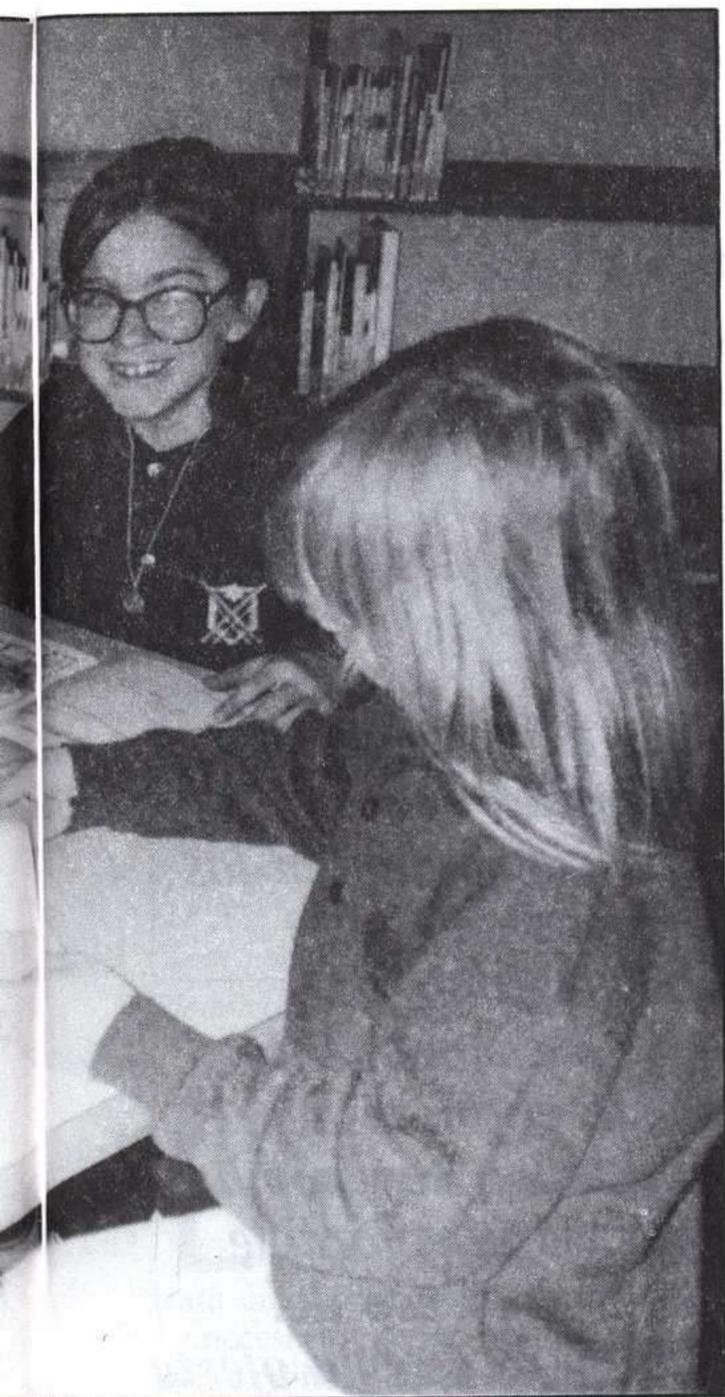


*Biblioteca Joan Miró. Red de Bibliotecas Populares. Diputación de Barcelona.*

zados aplicados a las clasificaciones. Otra cuestión importante es la decodificación de las informaciones contenidas en las fichas y registros catalográficos: identificar autores, títulos, tipologías documentales y signaturas topográficas. Con ello el alumno podrá llevar a cabo una primera selección de la información y sabrá cómo acceder a ella.

Sin embargo, obtener las fuentes informativas pertinentes no conlleva su correcta utilización. Hay que instruir a los alumnos en las técnicas del trabajo intelectual y ello debe hacerse

desde la biblioteca, con un horario similar al que dispondría cualquier otra materia curricular. Sólo en la biblioteca se pueden encontrar todo tipo de fuentes acerca de toda clase de materias para poder establecer comparaciones, determinar los distintos niveles informativos y ejercitarse en su utilización. Un artículo de revista no contiene la misma información, ni en extensión ni en profundidad, que un manual, pero en cambio su contenido responde a una demanda de actualidad. De igual manera, no es lo mismo buscar una información en una



enciclopedia ordenada alfabéticamente que en una temática; ni requerirá el mismo tipo de consulta un trabajo de literatura que un trabajo de sociales. Sólo la práctica continuada en la consulta de la información, la enseñanza como un *proceso*, garantizará el aprendizaje significativo de estos contenidos.

La formación del alumno usuario es tanto más necesaria en cuanto que resulta inminente la aplicación de la reforma de las enseñanzas que valora el método de aprendizaje por encima de los contenidos, sin menoscabo de

ellos. Si se «aprende» a utilizar la biblioteca igual que se «aprende» a leer o a sumar, se garantiza la posibilidad de formación continuada cuando el alumno deje de serlo para convertirse en ciudadano.

### El lector en las bibliotecas públicas

Debería quedar claro, sin embargo, que debe distinguirse este aprendizaje en el uso de las bibliotecas, ligado a un aprendizaje general, de la introducción a su funcionamiento, que cada biblioteca debería proporcionar a los nuevos usuarios cuando su complejidad lo requiere. Algunas bibliotecas públicas, especialmente las dirigidas a un público infantil, procuran introducir al usuario, a título individual, en el uso de la biblioteca, pero no deja de ser una excepción en el conjunto. En el caso de las visitas programadas a través del centro de Enseñanza Primaria o Secundaria, éstas no son más que un remiendo para suplir unos contenidos básicos que deberían formar parte, como se ha dicho anteriormente, de los aprendizajes escolares, puesto que una visita de este tipo a la biblioteca no contempla la formación en las técnicas de trabajo intelectual, ni desde ella se pueden planificar unos contenidos porque no dispone de autonomía sobre su público.

La función formativa de la biblioteca pública está todavía en vías de configuración y debe contar previamente con el convencimiento acerca de la necesidad de este servicio. Las bibliotecas deben promocionar su propio uso y ello solamente será posible en tanto en cuanto respondan a las expectativas de información de los usuarios. Pero deben difundir, con publicidad si es preciso, su capacidad para ello: la imagen moderna de biblioteca, su accesibilidad, su necesidad, son aspectos inherentes y previos a cualquier acción formativa con el usuario.

El hecho de que los lectores de una biblioteca pública accedan a ella libremente y, por lo general, de manera individual condicionará el tipo de formación que podamos ofrecer, puesto que deberá ser adecuada para toda clase de público. Algunas experiencias que van desde la cita abierta pero regular, con un día y hora fijados, en que un responsable atiende a cualquier grupo heterogéneo que visite la biblioteca, a visitas organizadas para distintos colectivos según sus propios intereses: escuelas de adultos, centros recreativos, grupos de gente mayor, padres y maestros..., han demostrado su eficacia al fijarse como objetivo, no solamente el conocimiento de cómo funciona la biblioteca, sino también el dar a conocer todo aquello que la biblioteca puede ofrecer para su información, ocio y formación continuada, con el fin de que todo ciudadano —infantil o adulto— conciba la biblioteca como un servicio tan necesario y útil como cualquier otro (sanitario, educativo) a los que tiene derecho.

En un futuro, la automatización de nuestras bibliotecas tiene que ser, además, un factor aliado en esta empresa. Enseñar el uso de los catálogos, de los índices, de la recuperación de información remota a través de una pantalla de ordenador, que tiene un poder de mantener la atención, va a ser mucho más fácil, tanto en grupo como individualmente: el ordenador tiene que ser también en este terreno una herramienta didáctica.

Nuestra sociedad necesita ciudadanos hábiles en el uso de las bibliotecas. Sabemos leer, aunque leamos poco. Todavía nos queda mucho trecho por recorrer para poder decir que todos sabemos utilizar nuestras bibliotecas. ■

\* Lluís Bagunyà y Mònica Baró son profesores de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación «Jordi Rubió i Balaguer» de Barcelona. Teresa Mañà es bibliotecaria-documentalista de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona).

EN TEORÍA

# Bibliotecas infantiles: el juego de la imaginación

por Concha Chaos\*

*Las bibliotecas infantiles han experimentado en los últimos años en nuestro país un notable incremento, hasta el punto de constituir hoy por hoy una vía inmejorable para el acceso del niño a la amplia oferta editorial de libros infantiles. De los aspectos puramente organizativos y de gestión de la biblioteca, a los que tienen que ver con la imbricación en el entorno social en el que ésta se halle, trata la siguiente reflexión.*

*Biblioteca Municipal de San Sebastián.*



*Biblioteca Municipal de San Sebastián.*

La oferta editorial de libros infantiles es en la actualidad amplia y variada. Pero no se trata únicamente de producir libros. Es necesario ofrecer los medios para que los niños puedan acceder a la lectura de forma libre e individual.

Las bibliotecas infantiles, que en los últimos años han experimentado un importante desarrollo, son el medio idóneo para atender las necesidades de los diferentes públicos, tanto lectores como no lectores, brindándoles la oportunidad de elegir libremente en sus colecciones.

Pero para poder atender las diversas necesidades de sus potenciales usuarios, la biblioteca infantil precisa contar con instalaciones adecuadas, fondo bibliográfico apropiado y personal suficiente.

Las «Pautas para Bibliotecas Públicas» preparadas por la IFLA —Inter-

national of Library Associations and Institutions— y publicadas en España por el Ministerio de Cultura en 1988, refiriéndose al uso de la biblioteca pública por los niños (p. 67) dice:

La afición a los libros y el hábito de utilizar las bibliotecas y sus recursos se adquieren más fácilmente durante la infancia. Por ello, la biblioteca pública tiene la obligación especial de ofrecer a los niños la posibilidad de escoger, libre e individualmente, libros y otros materiales. Se les debe ofrecer colecciones especiales y, si es posible, locales independientes. La biblioteca infantil puede así llegar a ser un lugar lleno de vida y estimulante, en el que diversas actividades sean fuente de inspiración cultural.

### Planificación

Previamente a la instalación de un servicio bibliotecario para niños, será preciso evaluar una serie de datos: po-

blación infantil, entorno social y centros escolares situados en la zona.

También será preciso diferenciar las bibliotecas infantiles autónomas de aquellas otras que contando con un espacio diferenciado utilizan conjuntamente algunos espacios con los lectores adultos.

De cualquier forma, el local o zona deberá ser espacioso y ofrecer una arquitectura flexible que permita la transformación de espacios. No hay que olvidar que dada la movilidad de los pequeños lectores los servicios infantiles precisan más amplitud que los de adultos. La normativa francesa recomienda tres metros cuadrados por niño.

Hasta hace muy poco tiempo se daba mucha importancia a la visibilidad que debía ofrecer al bibliotecario el local o zona. Los actuales sistemas de seguridad liberan al personal de este trabajo, y sobre todo permiten al niño escoger el lugar y la postura que más le agrade sin necesidad de sentirse vigilado.

Se deberá prever equipamientos necesarios para el desarrollo de los diferentes servicios: préstamo, consulta en sala y actividades.

La introducción de nuevos soportes —vídeos, cintas, discos— hace necesario concebir espacios adecuados para la instalación de estos nuevos materiales.

Es preciso tener en cuenta la importancia del aspecto estético de la biblioteca. El diseño y la decoración deben presentar un conjunto atractivo que provoque en sus posibles usuarios el deseo de entrar y hojear sus materiales.

### La selección de libros

El rápido aumento y la diversidad de títulos de la producción editorial para niños hace de la selección de libros un trabajo delicado que requiere un amplio conocimiento de la literatura infantil y estar al día en las novedades que van apareciendo.

¿Qué libros seleccionar? ¿Con qué criterios? Resulta difícil encontrar una fórmula única que sirva para marcar criterios de calidad. Es indudable que a la hora de seleccionar los libros que deberían leer los niños, los adultos lo hacemos con todo nuestro saber y entender, sólo que frecuentemente nos olvidamos que el niño ve y siente diferente. Se hace necesario observarle y escucharle, y así aprenderemos qué es lo que lee y cuáles son sus preferencias. A todas las cualidades con que adornemos al libro elegido será preciso añadirle una más: las probabilidades de ser leído por el niño.

La lectura de críticas y reseñas aparecidas en periódicos y revistas especializadas pueden servir de orientación. El bibliotecario se enfrenta además, en la mayoría de los casos, con un reducido presupuesto que solamente le permite adquirir una pequeña parte de todo lo bueno que aparece en el mercado.

Otra cuestión a tener en cuenta es la ilustración, fundamental en las primeras edades. También la tipografía constituye un factor determinante, sobre todo para los lectores que comienzan a leer o para aquellos otros que tienen dificultades con la lectura.

Tampoco deberemos desdeñar, en principio, ciertas series de libros, muy solicitadas por los niños, cuya calidad suele ser muy discutida.

Las «Pautas para Bibliotecas Públicas» refiriéndose a los libros para niños (p. 34) dice:

Los libros ofrecidos a los niños deberían elaborarse con los más altos niveles de redacción, ilustración y producción, para que favorezcan una temprana apreciación de los libros tanto por sí mismos como por su contenido.

### Gestión de la colección

La biblioteca infantil deberá reunir un fondo bibliográfico amplio y variado que responda básicamente a los siguientes criterios:

—que sirva para dar respuesta a la demanda de información de sus usuarios;

—que satisfaga las necesidades recreativas de los niños, atendiendo a sus demandas e incluso adelantándose a ellas;

—que no se limite solamente a responder sino que también genere preguntas.

Para determinar cuál debe ser el tamaño de la colección es preciso conocer previamente el número de habitantes menores de 14 años del barrio o ciudad donde esté situada la biblioteca y a los cuales ésta deberá atender.

En este aspecto las «Pautas» nos dicen lo siguiente (p. 33):

Los niños menores de 14 años constituyen por lo menos el 25-30 % de la población y cabe esperar que lean más vorazmente que los adultos. Estos factores tendrán que reflejarse en las colecciones de la biblioteca.

Ateniéndonos a este criterio, un tercio de los fondos de la biblioteca pública deberá dedicarse, como mínimo, a los niños.

Es vital la colección inicial de la biblioteca. De no ser así el fondo óptimo deseado se verá seriamente perjudicado, tardándose años en conseguirlo y teniendo además en cuenta que, por tratarse de una biblioteca infantil, los libros y otros materiales de constante uso se deterioran rápidamente y deben ser reemplazados. Aproximadamente entre un 10 % y un 20 % anual.

Por otro lado en la biblioteca infantil ya no sólo existen libros, también forman parte de su fondo los materiales no impresos como vídeos, cintas, discos y diapositivas.

Para dar respuesta a las necesidades de información y recreo de la población infantil es necesario que la biblioteca infantil disponga de una colección amplia que abarque diversidad de temas con obras apropiadas para los distintos niveles de edad y en



*Biblioteca Municipal de San Sebastián.*

las diferentes lenguas habladas. El fondo estará constituido por:

- Libros de conocimientos.
- Libros de ficción.
- Periódicos y revistas.
- Dossiers.
- Audiovisuales.

El acceso a las colecciones será siempre libre y directo.

En los libros de conocimientos se tendrá en cuenta la exactitud y clari-



dad de los datos, así como el año en que han sido editados, con objeto de que la información contenida esté al día. Es conveniente comprobar los índices y verificar su fácil utilización por los niños, sobre todo cuando se trata de obras en varios volúmenes.

Frecuentemente las enciclopedias destinadas a niños y jóvenes facilitan una información pobre o realizan una exposición poco clara del tema, por

lo cual es preferible adquirir alguna buena enciclopedia para adultos.

Es preciso tener en cuenta que la constante evolución de los conocimientos obliga a revisar periódicamente este tipo de libros y retirar los que han quedado obsoletos.

El grupo más numeroso del fondo lo constituyen, sin duda, los libros de ficción. Se debe intentar formar una colección con diversidad de temas y

de niveles de comprensión lectora. Se tendrá en cuenta también la curva de edades. Olvidada ya la época en que era preciso una edad mínima para acudir a la biblioteca, los niños la frecuentan hoy desde que son unos bebés. Algunas bibliotecas cuentan incluso con secciones especiales para este tipo de lectores que acuden acompañados de sus familiares y cuyo objeto es iniciar cuanto antes al niño en el mundo de la lectura.

En cuanto a las revistas y periódicos infantiles, dada su escasez en el mercado, será preciso completarlos con algunas publicaciones para adultos cuyos temas puedan interesar a los niños. Se dará cabida también a las revistas y periódicos del barrio donde esté situada la biblioteca.

Los dossiers son documentos que la biblioteca elabora a partir de recortes de prensa y sirven para suministrar información sobre temas actuales de difícil localización...

Los nuevos soportes —vídeos, diapositivas, casetes y discos— son un material de reciente incorporación que contribuyen a enriquecer y diversificar los fondos de la biblioteca. En ocasiones resultan muy útiles para atraer a niños reacios a la lectura, pero que sin embargo escucharán con gusto un cuento sonoro.

Finalmente, señalaremos que la biblioteca no debe limitarse a gestionar una buena colección o unas adecuadas instalaciones. La biblioteca infantil debe salir de sus muros en busca de posibles usuarios y hacer acto de presencia en todas las actividades de la comunidad a la que sirve, colaborando con centros escolares, casas de cultura, asociaciones de vecinos, etc. Solamente así cumplirá con su fin principal: hacer que todos los niños encuentren en la biblioteca un motivo de goce y disfrute. ■

\* **Concha Chaos** es bibliotecaria de la Sección Infantil de la Biblioteca Municipal de San Sebastián.



EN TEORÍA

# Nuevos soportes documentales

por Ernest Abadal Falgueras\*

*Por sus propias características, las bibliotecas públicas han de ser, según el articulista, un ámbito sensible a la incorporación de los nuevos soportes documentales. En las páginas que siguen el lector hallará una somera descripción de dichos soportes multimediatícos, así como un perfil de la biblioteca del futuro.*



**A**ctualmente, una de las áreas más dinámicas de producción cultural es la que gira en torno de la microinformática y de la tecnología audiovisual. Las empresas del sector trabajan con ahínco en múltiples y variados proyectos, muchos de los cuales están relacionados directamente con nuevas formas de acceso y transferencia de la información. Se podría tomar como ejemplo la reciente distribución en el mercado de los anhelados CD-I (Compact Disc-Interactive) y DVI

(Digital Video Interactive), buques insignia del entorno multimedia.<sup>1</sup>

Esto se complementa con la consolidación de otros sistemas más rodados que han llegado a conseguir una notable implantación entre el público. Nos estamos refiriendo, en este caso, a las bases de datos, al videotex y al CD-ROM.

Las bibliotecas, en virtud de sus características esenciales, han de ser un ámbito sensible a la adopción de los nuevos soportes documentales. Se trata de un tipo de centros que han de estar en contacto directo con las nuevas ofertas tecnológicas que aparecen, a fin de intentar incorporarlas como uno más de sus servicios.

No es nada extraño, por tanto, que el Programa de Desarrollo de las Bibliotecas promovido desde las Comunidades Europeas incluya, como una línea de acción prioritaria (número 3), «el desarrollo de nuevos servicios para los usuarios», a fin de estimular esta sinergia entre nuevas tecnologías y bibliotecas.

### La biblioteca de la tercera ola

Alvin Toffler es un divulgador americano relativamente conocido a través de diversos ensayos prospectivos dirigidos al gran público. Uno de los términos con los que ha hecho fortuna es el de 3ª ola, aplicado a la sociedad actual, o sociedad de la información. (Se trata de una teoría un tanto simplificadora, pero bastante pedagógica.) Según este autor, la revolución agrícola determinó un primer cambio social (1ª ola), mientras que la revolución industrial fue el detonante de la 2ª gran transformación. Finalmente, la información y las nuevas tecnologías desarrolladas a su entorno han dibujado otro modelo de sociedad (válido, cuanto menos, en el mundo occidental).

Se podría mantener un paralelismo entre esta estructura explicativa aplicada a los cambios sociales, y otra similar que podríamos referir al ámbi-

to de las bibliotecas. Los documentos, en cuanto constituyen la parte básica y fundamental de una biblioteca, serían la clave de la transformación de las mismas, y permitirían establecer, a grandes rasgos, las siguientes etapas:

Biblioteca	Documentos sobre papel.
Mediateca	Documentos audiovisuales.
Biblioteca electrónica	Documentos electrónicos.
Multimediateca	Documentos multimedia.

Las diversas transformaciones producidas en el ámbito de las bibliotecas vienen provocadas por la supremacía de un soporte documental específico. Dichas transformaciones no implican la sustitución absoluta de un material por otro, sino que se trata de una coexistencia pacífica de diversos soportes documentales, cada uno de ellos con un diferente grado de penetración. De esta forma, se camina hacia una diversificación notable de los soportes documentales, haciéndose cada vez más rico y variado el acceso a la información.

La biblioteca tradicional se basaba en la presencia casi exclusiva del papel como soporte material de la información: libros y revistas, básicamente. La progresiva difusión de los documentos audiovisuales (discos, diapositivas, películas, vídeos, grabaciones sonoras, etc.) hizo que éstos también fueran incorporados a los fondos documentales de las bibliotecas, las cuales pasaron a denominarse, técnicamente, *mediatecas*. Fueron necesarios muchos siglos para que se produjera este primer cambio.

A principios de los años ochenta empieza a usarse el término *biblioteca electrónica* para hacer referencia no tan sólo a la automatización de muchos de los procesos técnicos, sino



TERESA PEYRI

también a la aparición de otras vías de acceso a la información: los documentos magnéticos (bases de datos, básicamente). Se trata de unos sistemas o servicios de información en los cuales ésta se almacena en un soporte magnético y se distribuye a través de las redes de telecomunicaciones, siendo necesario, por tanto, el uso de un terminal de ordenador. Se habla, en este caso, de *información electrónica* para distinguirla de la información impresa sobre papel.

Finalmente, la aparición y consolidación de los soportes ópticos (especialmente los CD-ROM, preparados para almacenar grandes volúmenes de

información y, más recientemente, los CD-I y DVI, ambos con capacidades multimedia) puede suponer, en cierta manera, el inicio de una nueva etapa para las bibliotecas.

## Las nuevas vías de acceso a la información

Ahora bien, dejando ya de lado caracterizaciones globales y descendiendo a un nivel más concreto, ¿cuáles son estos soportes de información que van a revolucionar nuestras vidas?, ¿qué características definen a estas nuevas vías de acceso a la información?

Todos estos servicios se encuentran íntimamente relacionados con un ámbito que acostumbra a llamarse *nuevas tecnologías de la información* y que quizá sería más oportuno denominar, como ya han señalado diversos autores, *tecnologías avanzadas de la información*, evitando de esta forma la poca precisión del adjetivo *nuevas* cuando se utiliza de forma intemporal. Estas tecnologías avanzadas proceden de la combinación de los últimos logros en el campo de la informática, las telecomunicaciones y, en menor medida, de la tecnología audiovisual.

Actualmente existen en el mercado

## Guía de soportes

Se presenta a continuación, a título de ejemplo y sin ánimo de exhaustividad, una selección de soportes documentales y servicios de información que pueden ser útiles para las bibliotecas públicas. Los criterios que han guiado esta selección se han basado en lo siguiente:

- productos dirigidos al gran público (no especializados);
- bajo coste económico;
- disponibles en cualesquiera de los idiomas oficiales en el Estado español.

Para obtener más detalles sobre el contenido o las formas de acceder a estos productos es necesario consultar a las diferentes fuentes citadas.

- *Bases de datos ASCII españolas* (Fuente: *Catálogo de servicios españoles de información electrónica ASCII*, 6ª ed., Madrid: FUINCA, 1991, 290 pp.)  
SITUR (Sistema de información turística).

Descripción del Patrimonio Histórico-Artístico Español (DPHA).  
Inventario del Patrimonio Arquitectónico Español (IPAA).  
Obras Expuestas en Museos Españoles (ARTE).  
Bases de datos Barcelona'92-Alcatel.  
ISBN.  
Biografías (BIOG).  
Base de datos Editorial Fontalba.  
Documentación Internacional de Carreteras (DIC).  
Películas de Largo y Corto Metraje (CINE).  
Sistema de Información Educativa y de Recursos para el Aprendizaje (SINERA).  
Concursos y Certámenes Culturales (CECU).  
Fútbol Internacional (FUTB).  
Olimpiadas (OLIM).  
Inforjoven.  
Gastronomía Española (GAST).  
Ibertex.  
Lingüística y Literatura (LIN-LIT).  
Efedata.  
Baratz.  
CLIJ.

- *Bases de datos videotex* (Fuente: *Guía videotex*, enero-marzo 1992.)

*Información municipal*: Barcelona informació, Altea, Lleida, Sabadell, Terrassa, Getxo, Madrid, Écija, Osuna, etc.

*Información universitaria*: Universitat de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Universitat de les Illes Balears, UNED, etc.

*Información diversa*: Esportex, EXPO'92, Infotur, Turistex, Agrotex, Musitex, etc.

*Información legal*: BOE, DOGC.

*Información económica*: Cámaras de Comercio, ICEX, Ferias, etc.

*Telebanca*: Banc de Sabadell, Santander, Jover, BBV, Hispano, Castilla, Popular, Zaragozano, Caixa de Pensions, Terrassa, Caja de Ahorros del Mediterráneo, etc.

*Comerciales*: BMW, IBM, SEAT, SEUR, Siemens, El Corte Inglés, Bull, Iberia, Mapfre, Peugeot, Teletienda, etc.

- *Teletexto*  
Teleservei (TV3).  
Teletexto (TVE).  
Efetex.

muchos productos y servicios de información electrónica dirigidos al gran público y que, por tanto, tendrían que poderse consultar y utilizar en el marco de la biblioteca pública. Por orden de aparición, las principales formas avanzadas de acceso a la información son las siguientes:

- *Las bases de datos ASCII*

En este caso, como en el del videotex, la información está grabada en soporte magnético (cinta magnética o disco magnético) y se transmite a través de las redes de telecomunicaciones. Ahora bien, a diferencia del videotex, las bases de datos en línea

contienen una información compleja y voluminosa, están dirigidas a un público especializado y requieren el conocimiento de un lenguaje de interrogación sofisticado. Actualmente existen unas 5.000 bases de datos en todo el mundo (de las cuales cerca de 200 han sido producidas en España) que tratan de todas las temáticas.

- *El videotex*

Constituye una de las mejores aplicaciones para una biblioteca pública, ya que se trata de un servicio pensado para el gran público. Las bases de datos videotex contienen una información no especializada, estructura-

da jerárquicamente y de fácil consulta (mediante un sistema de menús). Además, utilizan los recursos de la tecnología audiovisual para la presentación de la información (numerosos gráficos). El videotex es un sistema normalizado (se ha definido una velocidad de transmisión de los datos, los terminales y las teclas de función están homologadas, etc.) y en España recibe el nombre de *Ibertex*. (Actualmente se calcula que existen unos 300.000 usuarios y más de 300 bases de datos.) Los servicios que se ofrecen son muy variados: información general, turística, reservas, compras, telebanca, mensajería electrónica, etc.

- *El teletexto*

Se trata de un servicio de información general y de actualidad producido de forma centralizada por las cadenas de televisión y que se distribuye por vía hertziana (juntamente con las ondas televisivas). Su grado de interactividad es mucho más bajo que el del videotex: el usuario puede seleccionar las informaciones que recibe en su pantalla de televisión, pero no le es posible realizar ninguna petición concreta de información. El receptor es un aparato de televisión al que se ha acoplado un descodificador. El servicio es totalmente gratuito.

- *El audiotex*

Se trata de un servicio de información que utiliza la voz en lugar del texto. La información se suministra, por vía telefónica, mediante mensajes sonoros grabados o a través de una tonalidad. Algunas de las áreas que cubre serían las siguientes: cambios de números telefónicos, horarios de transportes públicos, etc. Los mayores proveedores acostumbran a ser las Compañías telefónicas. Es frecuente el uso de un mismo prefijo que identifica este tipo de servicio.

- *El CD-ROM*

El CD-ROM (*Compact Disc-Read Only Memory*, que podría traducirse

- *Audiotex*

Nombre	Proveedor	Teléfono
Información horaria	Telefónica	093
Información meteorológica	Telefónica	094
Noticias RNE	Telefónica	095
Información deportiva	Telefónica	097
Información ciudadana	Barc. inf.	010

- *CD-ROMs*

(Fuente: *Catálogo de servicios españoles de información electrónica ASCII*, 6ª ed., Madrid: FUINCA, 1991, 290 pp.)

ISBN.

La Luz.

Documentación de medios.

Diccionario Marín de Medicina.

(En proyecto diversos diccionarios y enciclopedias en castellano y catalán.)

- *Discos multimedia*

(Fuente: *CD-ROMS in print: 1991: an international guide*, Londres: Meckler, 1990.)

*Nota:* en este caso, no existen productos en español.

—CD-I

Children's Bible Stories.

Children's Musical Theatre.

Dark Castle.

Frank Sinatra - My father.

Fun Zoo.

Grolier Encyclopedia.

Time Life Photography.

—DVI

Anthology - Multimedia.

—CDTV

Dr. Feelgood.

Illustrated Bible.

Illustrated Shakesperare.

Snoopy.

World Vistas.

como Disco Compacto Sólo de Lectura) es un soporte de información íntimamente relacionado con el más famoso CD-Audio. Ambos se basan en la tecnología del láser y tienen unas dimensiones y un proceso de producción idénticos. Ahora bien, mientras el CD-Audio se utiliza para grabar el sonido, el CD-ROM es usado para almacenar texto e imagen estática, disponiendo de una capacidad de memoria de unos 600 Mb (600 millones de caracteres), o unas 200.000 páginas de texto con sus correspondientes gráficos e ilustraciones. El CD-ROM necesita de un aparato lector que puede ser guiado desde un microordenador, actuando entonces como un periférico más de éste.

Sus aplicaciones comerciales son básicamente dos. Por un lado, es un soporte idóneo para la comercialización de bases de datos (reduce sensiblemente los costes de consulta en lí-

nea y permite autonomía local respecto a las búsquedas de información). Por otro lado, tiene también muchas posibilidades en el campo de la edición (obras de referencia, diccionarios, publicaciones periódicas especializadas, etc.). Quizá sea esta última la aplicación de mayor interés para las bibliotecas públicas. (Actualmente existen unos 2.000 títulos de CD-ROM en todo el mundo, de los cuales aproximadamente diez han sido producidos en España.)

• *Soportes documentales multimedia*

El término *multimedia* se aplica a aquellos sistemas con capacidad de integrar la información textual, sonora y gráfica (animada). Los productos multimedia con mayor proyección y futuro son de la familia de los discos ópticos: los CD-I (Compact Disc Interactive), DVI (Digital Video Interactive) y CDTV (Commodore Dynamic Total Vision), de los cuales ya es posible encontrar ofertas diversas (por ejemplo, libros infantiles interactivos

con sonido e imagen animada, enciclopedias, etc.).

Se trata de un producto muy atractivo, al que se auguran unas enormes posibilidades de éxito entre el gran público.

Para consultar y acceder a esta variedad de servicios y productos no se requieren equipos sofisticados ni caros. Un microordenador estándar (150.000 ptas.); impresora (30.000 ptas.); un lector de CD-ROM (50.000 ptas.); un módem para las comunicaciones y tarjeta videotex (30.000 ptas.); un complemento multimedia (50.000 ptas, incluiría entrada y salida de sonido y programas específicos), y una línea telefónica. O sea, que por un poco más de 300.000 ptas. es posible disponer de la infraestructura básica de un puesto de lectura multimediático.

## Los contornos de una nueva era

Los principales rasgos derivados de la introducción de estos soportes documentales en el campo de las bibliotecas son los siguientes:

—*Necesidad de intermediarios entre el lector y la información.*

El acceso a la información contenida en los documentos sobre papel es prácticamente directo. Tan sólo es necesario abrir un libro o revista para estar al corriente de su contenido. Con los nuevos soportes documentales, en cambio, se requiere el concurso de diversos y complejos útiles (por ejemplo, ordenador, lector de discos ópticos, etc.), que actúan de intermediarios entre el lector y la información, y sin los cuales ésta deviene indescifrable.

—*Combinación de información textual, gráfica, sonora y animada.*

El libro clásico incluye básicamente información de tipo textual y gráfico. Los nuevos documentos multimedia, en cambio, permiten la inclusión combinada, además, de sonido e imagen animada. Las posibilidades que esto ofrece a la presenta-



D. INKIEW Y R. RETTICH, EL LIBRO DEL LIBRO, MADRID: AKAL, 1992.



D. INKIEW Y R. RETTICH, EL LIBRO DEL LIBRO, MADRID: AKAL, 1992.

ción de la información son múltiples y muy variadas.

—*Transformación de la relación con el documento.*

Como consecuencia de la aparición de intermediarios, la interacción entre el lector y el documento también pasa a ser distinta. El hábito de la lectura, aunque sigue siendo necesario, pierde algunas de sus características anteriores. No es lo mismo leer o pasar las páginas de un libro tradicional, que hacer lo mismo a través de un monitor de ordenador. Por otro lado, también se ve alterado el concurso de los sentidos. Los libros exigen básicamente el uso de la vista, mientras que los documentos multimedia requieren el concurso combinado de otros sentidos (especialmente del oído, y también del tacto), juntamente con una estimulación visual bastante distinta de la lectura clásica.

—*Analfabetismo tecnológico.*

Para el lector occidental, la introducción de estos soportes documentales supone el aprendizaje de determinadas técnicas que permiten el acceso a la información contenida en los documentos. Ya no es suficiente con saber leer y escribir, sino que hay que saberse mover a la perfección en un mundo de teclados, cursores, ratones y ventanas desplegadas. Los futuros lectores, por tanto, necesitarán de un mayor grado de formación si no quieren verse privados del acceso a una gran variedad de información.

—*Formación de los bibliotecarios.*

El nivel de formación de los profesionales de las bibliotecas no puede quedar estancado. La aparición de estos nuevos productos y servicios de información les obliga a la formación continuada, para conocer tanto su manejo como sus posibilidades de aplicación al campo de la lectura pública.

### La biblioteca del futuro y el futuro de la biblioteca

Las épocas de cambio son especialmente propicias para los oráculos. Son muchos los que se aventuran a interpretar los signos de los tiempos y a proyectarlos hacia el futuro dibujando los paisajes por los que se moverán los mortales en los años venideros. La tentación es grande. Siempre se podría decir que el papel desaparecerá de las bibliotecas, que los lectores consultarán y reservarán las obras desde sus hogares, o que surgirán soportes documentales cada vez más ricos y diversificados.

Muchas veces, estos grandes titulares ofrecen tan sólo medias verdades, obviando, por ejemplo, el hecho de que el libro tradicional sigue siendo, con mucha diferencia, el soporte documental más ergonómico que existe y que, por tanto, será difícil que desaparezca; que la biblioteca es y seguirá siendo un lugar de encuentro e intercambio, o bien que los soportes documentales que surjan tendrán que mejorar, si quieren imponerse, las ac-

tuales formas de acceso a la información.

La conclusión, por tanto, es mucho más modesta. Lo único cierto y tangible en estos momentos es que se dispone de nuevas formas de acceso a la información (con desigual desarrollo y extensión), y que éstas deben ser aprovechadas por las bibliotecas públicas, en la medida de lo posible, para ofrecer más y mejores servicios a sus lectores. ■

\* Ernest Abadal Falgueras es profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona.

#### Notas

1. El CD-I y el DVI se caracterizan por integrar y gestionar de forma conjunta información textual, gráfica, sonora e imagen animada. Esta combinación recibe el nombre de multimedia.

## Bibliografía

- Abadal, E., Recorder, M.J.: *La informació electrònica a Catalunya*, Barcelona: Centre d'Investigació de la Comunicació, 1991, 130 pp.
- Amat, N.: *La biblioteca electrònica*, Salamanca, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990, 208 pp. (Biblioteca del Libro).
- Catálogo de servicios españoles de información electrónica ASCII*, 6ª ed., Madrid: FUINCA, 1991, 290 pp.
- CD-ROMS in print: 1991: an international guide*, Londres: Meckler, 1990.
- Guía videotex*, enero-marzo 1992.
- Lancaster, F.W.: *Toward paperless information systems*, Nueva York: Academic Press, 1978.
- Recorder, M.J., Abadal, E. y Codina, L.: *Información electrónica y nuevas tecnologías*, Barcelona: ESRP-PPU, 1991, 164 pp. (Comunicación y Relaciones Públicas, 9).



EN TEORÍA

# Andalucía: objetivo lectura

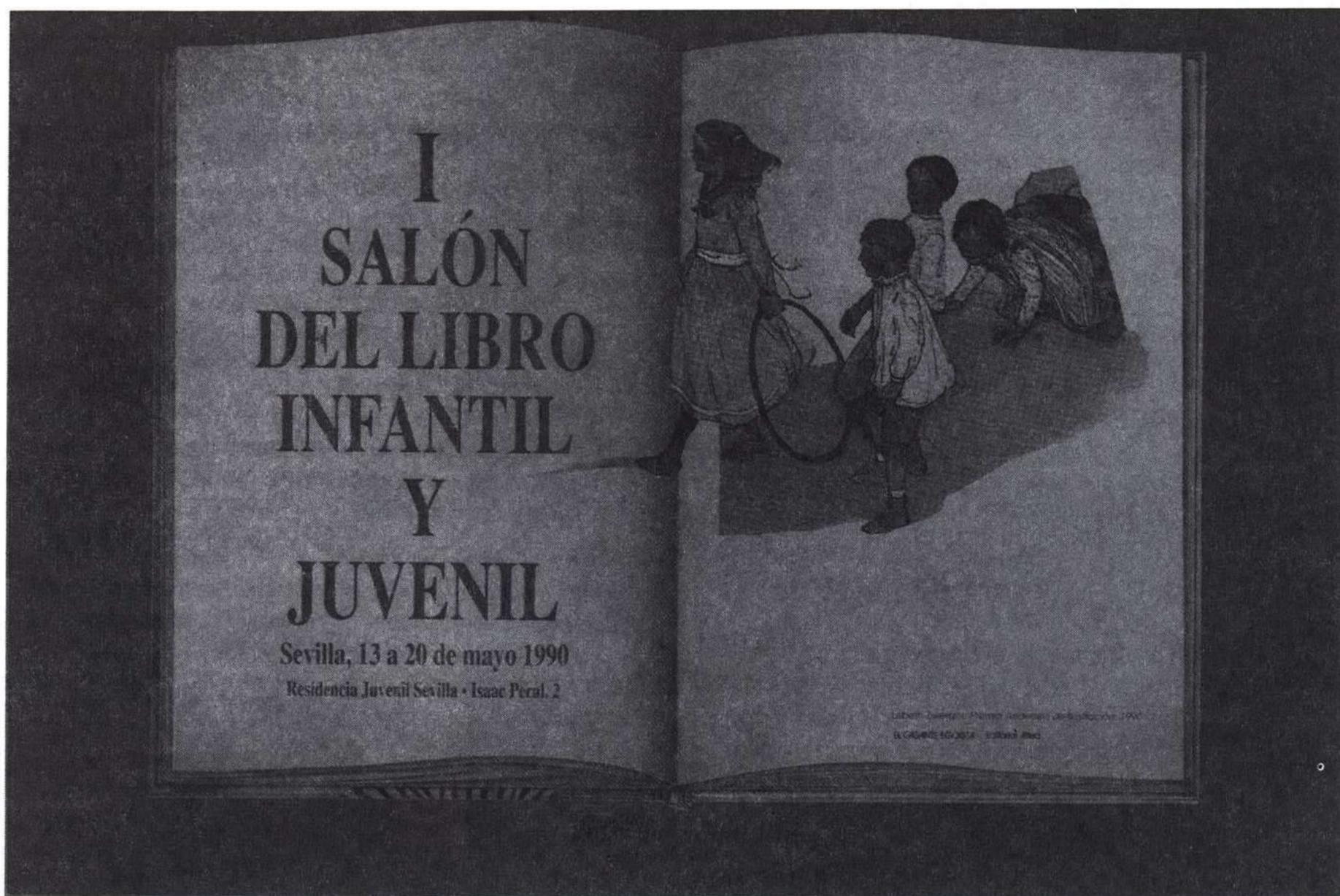
por Juana Muñoz Choclán\*

*Desde su creación, el Centro Andaluz de la Lectura (CAL) ha venido desarrollando una importante labor de estudio de necesidades, coordinación regional y promoción de la lectura en la Comunidad Autónoma Andaluza. El presente informe recoge las diversas actuaciones desarrolladas hasta el momento.*

**E**l título, que nos ha venido sugerido por un eslogan del Ministerio de Cultura francés (*Objectif lecture*), que como sabemos ha envuelto a nuestro vecino país en una envidiable campaña de *la fureur de lire*, encaja a nuestro parecer con lo que han sido las actuaciones de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía desde que ésta adquiriese las competencias en materia de bibliotecas a finales de 1981.

El análisis de la Comunidad, llevado a cabo en Andalucía para determinar exactamente cuál era la situación de las mismas, puso de manifiesto que el nivel de gastos no permitía asegurar un servicio de calidad, ya que la mayor parte de las bibliotecas públicas andaluzas no alcanzaban los mí-





nimos establecidos en el uso bibliotecario internacional y además estaban equipadas inadecuadamente para cubrir las necesidades informativas de sus usuarios.

Los datos obtenidos con lo que se llamó el *Atlas Bibliotecario de Andalucía* impulsaron una política bibliotecaria que consistió fundamentalmente en prestar servicio inmediato de lectura pública a todos los miembros de aquellas colectividades a los que la nueva Ley de Bibliotecas de Andalucía, promulgada en 1983, impuso la creación de servicios bibliotecarios (municipios de más de 5.000 habitantes).

El dinamismo y la determinación de las nuevas municipalidades, junto con las inversiones que destinó para ello la Consejería de Cultura, permiti-

tieron así la creación de puestos de bibliotecarios, mejoras en las bibliotecas existentes o modernas, y nuevas construcciones.

#### Planes de bibliotecas

El primer *Plan de Bibliotecas* de Andalucía, llevado a cabo fundamentalmente entre los años 1983 y 1990, requirió pues un total de 2.671.587.524 ptas. de inversiones, de las que correspondieron por sectores:

Construcción	964.040.904 (36 %)
Equipamiento	692.853.590 (26 %)
Lotes Bibliográficos	1.014.693.030 (38 %)

El número total de actuaciones que supuso (entendiendo por actuación la

concesión de subvenciones para obras, equipamiento o lote bibliográfico fundacional) fue de 814, lo que indica una media de 101 actuación/año.

Las bibliotecas públicas censadas dependientes de la Administración Autonómica —cuando se redacta la *Guía de Bibliotecas de Andalucía*, fruto también del *Atlas Bibliotecario*— fueron 290, mientras que al final de 1990 se cuenta con 484 existentes, lo que significa un aumento de 194 bibliotecas en dicho período (un 66 % de aumento en la red).

Las bibliotecas públicas creadas por este Plan se conciben con las características y funciones que una biblioteca pública moderna tiene que ejercer hoy: desarrollar una labor educativa y una función cultural, jun-

to con la concepción más reciente de la misma como centro de recursos y de información para la colectividad local.

La acentuación de las disparidades entre las distintas provincias a lo largo de los últimos años obligó a una política de cooperación entre las bibliotecas, destinadas a reunirse en redes, los *Centros Provinciales Coordinadores de Bibliotecas*, ahora remodelados con el desarrollo de la nueva Ley, para compartir de una manera más óptima los medios y competencias. Los dominios en los que estas redes ejercieron la cooperación han sido fundamentalmente: la adquisición y catalogación compartida; acciones de conservación y puesta en valor de los fondos patrimoniales locales; la formación profesional y la animación, aunque esta última en menor medida y en apoyo solamente de iniciativas locales. Los Centros Provinciales Coordinadores de Bibliotecas son los órganos provinciales del *Centro Andaluz de Lectura (CAL)*, creado principalmente para el estudio de necesidades, la coordinación regional, y como centro de apoyo de las tareas técnicas, dependiente de la Dirección General de Fomento y Promoción Cultural de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

### La lectura pública en Andalucía

Los escasos datos obtenidos sobre hábitos de lectura al examinar las distintas encuestas efectuadas por el Ministerio de Cultura nos llevaron a preocuparnos por la tipología de los lectores y el uso de las bibliotecas públicas en Andalucía, ya que se carecía de datos sobre el comportamiento de los andaluces en materia de lectura.

Las cifras estadísticas del desarrollo de las colecciones y de los índices de lectura y lectores que de un modo regular venía recogiendo el CAL des-

de 1983 no llegaron a publicarse más que parcialmente, por entender que se debía esperar a que las nuevas bibliotecas se pusieran en funcionamiento y dejar transcurrir algunos años para lograr cierta perspectiva, de ahí que nos pareciera más interesante llevar a cabo un estudio con el fin de saber de dónde partíamos y cuál era el objetivo que deberíamos alcanzar en el caso del desarrollo de la lectura pública, y al mismo tiempo perfilar la tipología de nuestros lectores.

El informe realizado sobre la lectura y el uso de las bibliotecas públicas en nuestra Comunidad reunió los datos recogidos de 1983 a 1987, y los reconstruidos parcialmente desde

1970, de bibliotecas públicas provinciales y municipales.

De los datos aportados pueden destacarse las siguientes conclusiones:

- Los parámetros de uso de las bibliotecas experimentan una subida general poco importante, debida más bien al *incremento del número de bibliotecas*, que a un aprovechamiento más intenso de las existentes.

- Se aprecia un cambio significativo en la composición de las lecturas realizadas en bibliotecas. Las lecturas científicas casi llegan a igualar a las literarias, que son precisamente las que menos crecen, posiblemente debido a las siguientes causas:

—Incremento del peso de la For-

Estoy en la  
**FERIA DEL LIBRO  
DE SEVILLA**  
Donde quiera que estés  
recibe mi saludo  
con este mensaje:



mación Profesional Técnica en la sociedad andaluza.

—El precio de los libros técnicos, y la naturaleza de su uso por motivos laborales y de estudio.

Se aprecia una evolución al alza en el volumen absoluto de libros y se destaca el bajo número de publicaciones periódicas por habitante.

Aunque las tasas de libro/habitante están bastante lejos de las aconsejadas internacionalmente por las asociaciones profesionales (2,5-3/hab.), podemos estar en presencia de un deslizamiento, lo que hace absolutamente necesario continuar aumentando el número y la diversidad de libros.

El hábito de asistir a la biblioteca pública afecta al 11 % de la población de 6 años en adelante. El perfil del asistente es el siguiente:

—Residente en hábitats urbanos de más de 50.000 habitantes.

—Entre 6 y 24 años.

—Mayor inclinación a medida que aumenta el nivel de estudios.

—No hay diferencia de sexos.

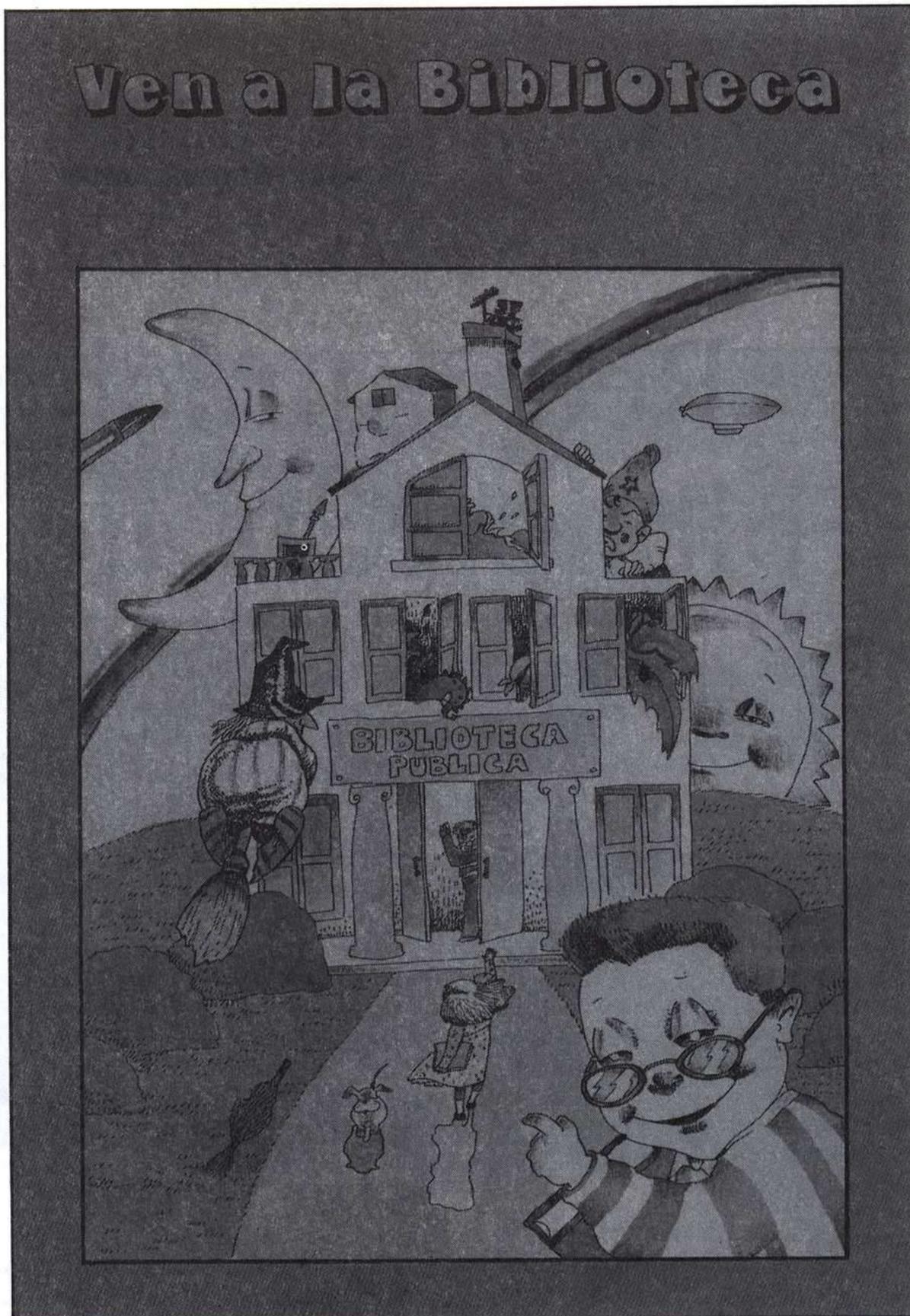
El informe concluía que, en términos generales, *las variables relativas al uso de las bibliotecas públicas de Andalucía* vienen progresando favorablemente, no sólo en términos absolutos, sino también en relación a la población a la que sirven, ya que ésta las usa con intensidad creciente.

### Actividades de fomento de la lectura

Aunque el CAL no posee créditos propios para el fomento de la lectura, sí ha estado presente y ha intervenido decididamente en todas las actividades en torno al libro, concretamente ligadas al marco de la celebración de la Feria del Libro de Sevilla.

Así pues, ha organizado el *I y II Encuentro sobre la promoción del libro y el fomento de la lectura pública* para profesionales de librerías, editoriales y bibliotecas.

En colaboración con la Consejería



de Educación, ha celebrado el *I y II Seminario sobre la lectura y los adultos*.

Asimismo, celebró en 1990 el *I Salón del Libro Infantil y Juvenil*, dedicado a Gianni Rodari en el Año Mundial Rodariano que se celebraba, en el que tuvieron lugar exposiciones, encuentros con autores e ilustradores, y talleres, entre los que destacaron los de lectura para padres y profesores.

Durante algunos años el CAL instaló en el recinto una biblioteca infantil donde se desarrollaban actividades tales como Hora del cuento, teatro infantil, de marionetas, etc.

También «anima» tradicionalmente la Feria con la celebración del «Li-

bro Gigante de Cuentos de la ciudad de Sevilla», basada en la imaginativa idea de Pep Durán, que está creando una «escuela de ilustradores» y una cita habitual de «jóvenes narradores» de la ciudad.

Nuestra participación se explica por la idea que compartimos de que suscitar tales iniciativas no sólo beneficia al libro y a la creación literaria, sino también al conjunto de la población. El libro y la lectura, en una Feria, se hacen presentes y familiares. Y sobre todo divertidos. ■

\* Juana Muñoz Choclán es jefe de servicio del Centro Andaluz de Lectura (CAL).

EN TEORÍA

# Red municipal de bibliotecas de Gijón

por Paco Abril\*



JOSE RAMÓN MARINA.

*Ocho bibliotecas públicas (una de ellas en un hospital), y 56 bibliotecas escolares, forman la actual Red de Bibliotecas coordinada por la Fundación Municipal de Cultura de Gijón (Asturias), una ciudad de 265.998 habitantes. Se completa esta oferta bibliotecaria con una gran Biblioteca Pública Central dependiente de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.*

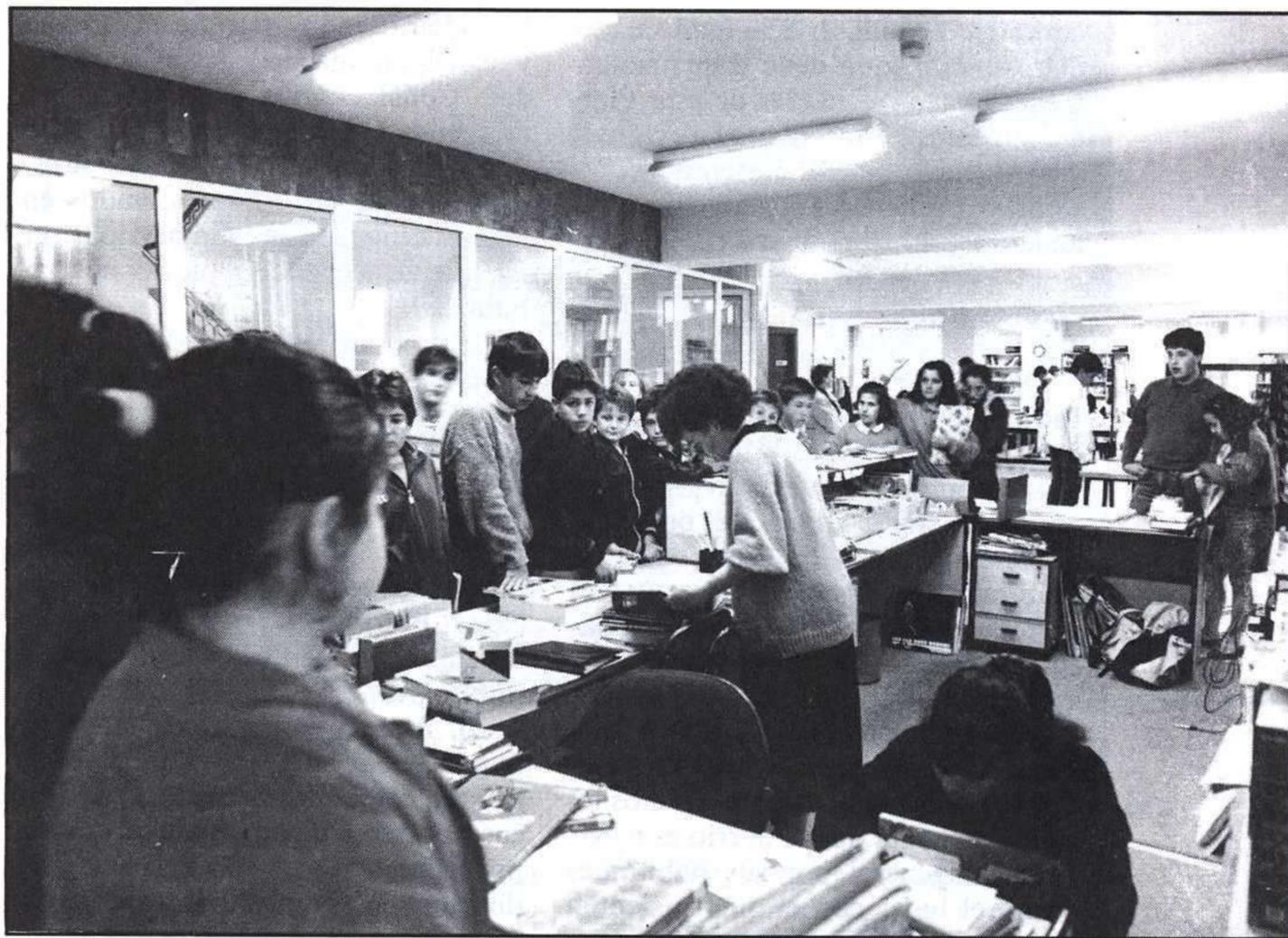
**A**l crearse la Fundación Municipal de Cultura (FMC), en 1982, sólo existía en Gijón, dependiente del Ayuntamiento, una biblioteca en un barrio periférico. Anteriormente, sólo se habían realizado algunos intentos escasos y desafortunados de promoción de la lectura, como trasladar maletas de libros por los barrios o donar libros a las asociaciones, pero sin crear infraestructura alguna para que estas iniciativas pudieran fructificar. Lo que sí prosperó, sin embargo, fue el proyecto de bibliotecas escolares que desarrolló el Servicio de Animación Cultural del Ayuntamiento y que, posteriormente, continuó la FMC.

### Formación de la Red

En el origen de cada biblioteca pública nos encontramos siempre con una demanda vecinal. Todas las bibliotecas nacieron de la petición expresa de los vecinos de cada barrio, que reclamaban, como aspiración prioritaria, este establecimiento cultural. Y, con el impulso ciudadano fueron surgiendo, poco a poco, las distintas bibliotecas que ahora forman nuestra red. Aunque no siempre se pudo satisfacer esta demanda en los plazos deseados, a causa de la complejidad de problemas que supone la puesta en marcha de una biblioteca, la FMC recogió siempre estas demandas integrándolas prioritariamente en sus programas.

Unos equipamientos culturales nacidos a partir de requerimientos vecinales tienen la ventaja de responder a la necesaria descentralización cultural, por una parte, y a las exigencias de los ciudadanos, por otra.

Pero, también tienen el inconveniente de que podrían favorecer a zonas del municipio con un movimiento ciudadano más activo, en detrimento de zonas más necesitadas, pero sin asociacionismo vecinal capaz de hacerse oír por el gobierno de la ciudad.



*Una de las bibliotecas de la red en pleno funcionamiento.*

JOSÉ RAMÓN MARINA.

Para crear un equilibrio que regulara el establecimiento de nuevos equipamientos bibliotecarios, y consolidar la red, se elaboró un Plan de Actuación en el que se fijaban los criterios de mejoras, ampliaciones y crecimiento durante cinco años (1990-1995).

Este Plan se estructura sobre los cinco aspectos básicos que se resumen a continuación.

#### *Servicios Centrales*

La red funciona como un todo interconexiónado. Se han establecido dependencias y colaboraciones entre sus partes, evitando que la independencia necesaria para la gestión de cada una de las unidades se convierta en falta de coordinación de acciones, y por tanto en despilfarro de recursos económicos y humanos. En otras palabras, se ha establecido su funcionamiento como si fuera un servicio úni-

co con diferentes localizaciones o sucursales, posibilitando que cada biblioteca organice y promueva actividades de toda índole, como centros culturales de la comunidad que son, pero con una coordinación central.

Por ello se han creado unos servicios centrales que atienden a las labores técnicas de adquisición y preparación de fondos para su posterior distribución a las bibliotecas de la red. Se ocupan, además, de la producción y distribución de información de interés general y de la organización de actividades encaminadas a la promoción de la lectura.

#### *Actualización y mejora de los servicios existentes*

Consideramos cada biblioteca como un centro cultural vivo que tiene que dar respuesta a los cambios sociales que se producen, si no quiere

convertirse en un servicio inadecuado a la función que debe desempeñar. Otra de las prioridades de este Plan es, por tanto, estar atentos a las nuevas exigencias que se presentan y mejorar y ampliar las instalaciones de acuerdo con estas demandas.

### *Nuevas instalaciones*

Después de un pormenorizado estudio sobre el área de influencia de cada una de nuestras bibliotecas, hemos comprobado que todavía quedan zonas urbanas altamente pobladas que no disponen de estos servicios culturales.

Para proyectar estos nuevos equipamientos (actualmente existen tres previstos), se ha tomado el barrio como unidad básica territorial, ya que es la zona del municipio donde el ciudadano vive más intensamente. Hemos tenido en cuenta que el barrio es percibido en general por sus habitantes como el lugar con el que se sienten

más identificados, porque en él viven y realizan la mayoría de sus actividades. Consideramos el barrio como una unidad de escala peatonal. Por lo tanto, los servicios públicos que se establezcan deberán estar situados en lugares céntricos de cada barrio, y ser fácilmente accesibles a pie por sus habitantes.

### *Bibliotecas escolares*

Las bibliotecas escolares han tenido, desde la creación de la FMC, una atención prioritaria. Desde hace más de 10 años venimos insistiendo en la necesidad de complementar el tradicional libro de texto con un amplio conjunto de fuentes de información (bibliográfico y de cualquier otro tipo). A la vez, pensamos que si se quieren crear hábitos permanentes de lectura, como dice Bettelheim, se debe enseñar a leer, de otra manera; esto es, propiciar el placer de leer o leer para disfrutar, no para descifrar, es decir,

no como tediosa tarea escolar. Esta actitud innovadora está recogida también en las famosas «cajas rojas» de la Reforma. En las «Orientaciones didácticas» relativas a la educación literaria, se dice textualmente:

La educación literaria requiere, por parte del profesor, la búsqueda permanente de situaciones y actividades en las que se logre la implicación real del niño. Es preciso ofrecer gran variedad de textos adecuados a sus intereses y a su nivel lingüístico, tratando de aprovechar todas aquellas fuentes literarias apropiadas a estas edades.

Por su parte, los alumnos deben tener libertad en la elección de textos, lo cual no implica, sin embargo, que el profesor sea ajeno a sus decisiones, pues puede discutir sus gustos tratando de descubrir sus intereses o ampliando y ofreciendo nuevas posibilidades de lectura.

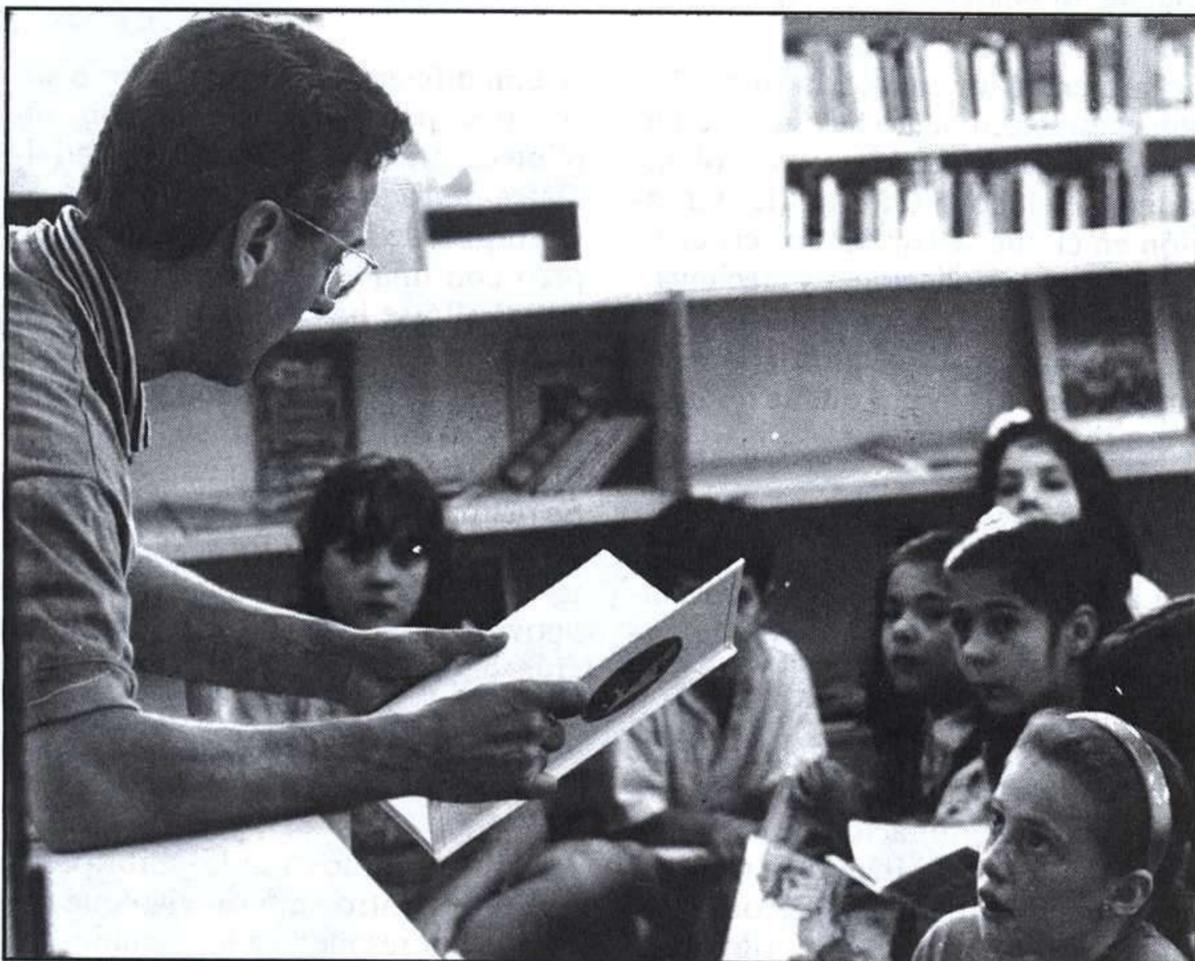
Desde hace más de diez años, venimos tratando de aplicar esta concepción de la lectura en nuestras campañas de bibliotecas escolares, que se han concretado en tres importantes necesidades de la realidad escolar.

En primer lugar, y desde 1982, cada año se conceden a todos los colegios públicos y subvencionados lotes de libros con las últimas novedades editoriales aparecidas en nuestro país. Contamos así, en la actualidad, con 56 bibliotecas escolares con unos fondos continuamente renovados y con un funcionamiento adecuado en general.

En segundo lugar, insistimos en la organización de cursos y seminarios que tienen como finalidad orientar al profesorado en la organización técnica de la biblioteca del centro, en el conocimiento de la literatura infantil y en la organización de actividades encaminadas a desarrollar el placer de leer.

Aunque sabemos que esta situación no es frecuente en España, no pretendemos en modo alguno ser triunfalistas. Existen deficiencias demasiado importantes que resolver, para que podamos lanzar las campanas al vuelo.

Falta que todas las bibliotecas escolares tengan, dentro de cada centro, la consideración que se merecen, con un local exclusivo y unas instalacio-



*El autor del artículo contando un cuento.*

JOSÉ RAMÓN MARINA.

nes adecuadas. Falta que la preocupación del Ministerio por las bibliotecas escolares se traduzca en hechos concretos, con la incorporación de personal capacitado para atenderlas, y no, como ahora ocurre, que éstas están a cargo de profesores voluntarios. Falta, por fin, que el profesorado tome conciencia real de que «el aprendizaje de la lengua escrita debe permitir a los niños y a las niñas descubrir las posibilidades que ofrece la lectura (y también la propia escritura) como fuente de placer y fantasía, de información y de saber», como también se dice en los documentos de las «cajas rojas» de la Reforma.

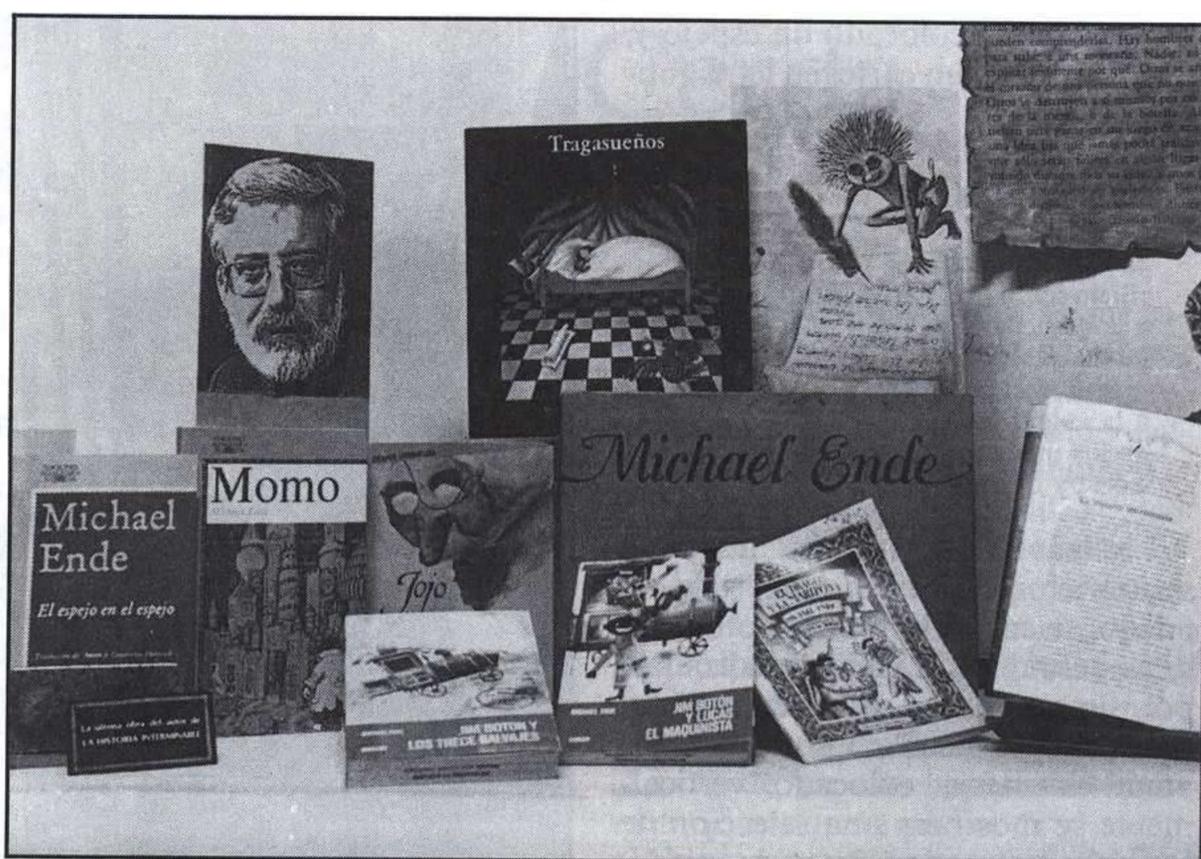
### Promoción de la lectura

La promoción de la lectura es una actividad expuesta constantemente a la controversia. Los llamados animadores a la lectura han dedicado demasiadas veces intencionados esfuerzos a propósitos muy alejados de la potenciación de hábitos lectores. Al establecer nuestra red bibliotecaria, consideramos que la mejor promoción de la lectura pasa, principalmente, por disponer de unos servicios adecuados, dotados de fondos suficientes y atendidos por personal competente. Esto no descarta, ni mucho menos, la inclusión en nuestros programas de diversas actividades que acerquen los libros a los ciudadanos.

A modo de ejemplo, se destacan a continuación aquellas actividades dirigidas a los niños y a las niñas, que han tenido una mayor relevancia.

### A los zapatos les nacieron libros

A los escaparates de las librerías sólo se asoman los interesados. Ocurre igual con las salas de exposiciones que suelen tener un público muy especializado. Por ello, cuando nos propusimos hacer una exposición de libros infantiles, descartamos estas dos opciones y apostamos por una alternativa insólita: exponer en todos y



Escaparate de una calle dedicado a Michael Ende.

JOSÉ RAMÓN MARINA.

cada uno de los escaparates de una calle peatonal. Convencimos a los comerciantes. Hicimos recortables, carteles, textos ampliados y, así, los sorprendidos paseantes, pudieron contemplar durante una semana, quinientos de los más destacados libros de literatura infantil emergiendo entre los zapatos, las camisas, los perfumes, las medicinas o los electrodomésticos. Cada uno de los veintidós escaparates dedicado a un tema diferente. Los títulos son elocuentes en cuanto a sus contenidos: «Hadas, brujas y uiplalás»; «Primeros libros, primeros sueños»; «Monstruos, sueños, pesadillas y otras quimeras»; «¿Qué pasa contigo, Caperucita?», eran algunos de los temas. Pero también había escaparates dedicados a autores como Andersen, Roald Dahl, Christine Nöstlinger, Lygia Bojunga Nunes, Janosch, Gianni Rodari y Michael Ende, entre otros.

El último día de la exposición, muchos de los personajes de los cuentos, cobraron vida y salieron de los libros a charlar y a jugar con los niños y niñas. Pudimos así pues ver a Ander-

sen, siempre tan preocupado por su aspecto, contando cuentos y recortando figuras de papel; y al Gato con Botas, cantando con voz de barítono; y a una bruja perversa, y a un hada que contrarrestaba sus efectos; y a un silencioso detective, Chitón Callado; y a uno de estos piratas que siguen viviendo en lo alto de las estanterías. Luego, esos personajes, volvieron a los libros y allí siguen aguardando a que los lectores los hagan revivir de nuevo en sus lecturas.

### El regreso de Drácula

Los relatos de miedo tienen un atractivo especial para los niños y las niñas. Acercarse al horror a través de la ficción es un antídoto para afrontar los temores cotidianos. No nos equivocamos al pensar que una exposición de libros sobre el miedo iba a interesar a un sector de público muy amplio.

Se montó la exposición como si el mismísimo conde Drácula la hubiera proyectado. Se accedía al recinto a través de un pequeño laberinto. En la en-

trada se había colocado un espejo y, justo enfrente, un cartel en letra gótica advertía:

«Si no te ves  
en este espejo,  
eres de los nuestros.  
¡Bienvenido  
a la gran familia  
de los vampiros!  
Si te ves, perteneces  
a la vulgar especie  
de los humanos.  
Entra y descúbrenos.»

Los más de doce mil visitantes, que se atrevieron a penetrar en la cripta del miedo, se encontraron con fotos inéditas del rey de la noche (realizadas, por supuesto, con película especial para fotografiar vampiros). En un ataúd-estantería colocado verticalmente se mostraba una selección de los más destacados libros de miedo, tanto para niños como para adultos. Eran libros muy especiales capaces de reanimar hasta a los vampiros más perezosos.

Para completar la ambientación, se hizo una selección de música de terror que sonaba ininterrumpidamente, y se iluminó el recinto con luz negra, claro está.

Drácula, en definitiva, consiguió despertar en niños y niñas la avidez lectora sin derramar una sola gota de sangre. Ya se sabe, el Tenebroso lo aprovecha todo.

## Volando con una bruja

A partir del personaje de una bruja de la nueva generación, de la que se ha dado noticia en el número 39 de esta revista, se ha organizado la actividad más completa, ambiciosa y popular de todas cuantas hemos emprendido, con el fin de promocionar la lectura infantil.

La bruja Pumaruja, que así se llama por haber nacido en la biblioteca de Pumarín, es un personaje en el que se han conjugado aquellas características que pueden hacerlo atractivo y fascinante a los niños y a las niñas.



La Bruja Pumaruja.

ISAAC RUBIO.

Es una bruja enigmática, con poderes especiales, pero moderna, simpática, dicharachera, descarada, extrovertida, divertida, y sobre todo amiga de los niños y las niñas, al contrario que sus antiguas congéneres.

Lo más sorprendente de este personaje es que no se lo ve como «alguien que representa a una bruja», sino como una bruja auténtica. Centenares de textos infantiles lo atestiguan.

Yo hasta ahora no sabía que las brujas existían, pero cuando vi a la bruja Pumaruja sentí que era verdad, las brujas existen y además son muy divertidas. Hacedme caso, ¡las brujas existen!

Miriam Cuevas Serrano (9 años).

Es, además, un personaje que, en ese contacto diario con los ciudadanos y ciudadanas más pequeños, ha ido configurando su personalidad hasta convertirse en una bruja a la que niñas y niños le confían sus secretos, sus problemas y sus ilusiones. La complejidad de esta actividad sólo

permite aquí reseñarla brevemente. Únicamente queremos añadir la opinión del director de uno de los colegios de Gijón (Julián Gómez Elisburu), que resume el contenido y los resultados de este proyecto:

Se trató de un completo programa, muy bien ambientado, que despertó la curiosidad y sembró la inquietud lectora de nuestros alumnos. El programa de la bruja Pumaruja tuvo como cualidad más destacable el ser especialmente imaginativo y la imaginación es lo más necesario en estos momentos en que los hábitos de lectura corren gran peligro, víctimas de todo tipo de competencias desleales.

## Cuéntame un cuento, por favor

Al contarles cuentos a los niños y a las niñas que saben y no saben leer, se les propicia un extraordinario estímulo a la lectura. Cuando las historias narradas les atraen y les fascinan, los niños y las niñas se dan cuenta de que merece la pena aprender a leer, porque ésa será la llave que les permita acceder por sí solos a los mundos maravillosos que les prometen los libros.

Los cuentos, además, y aparte del poder de atracción que tienen en sí mismos, contienen una vitamina especial que da fuerza, que exalta el ánimo, que permite superar lo que nos preocupa y afrontar con decisión lo que va a venir.

Al contrario de los que rechazan los cuentos por asimilarlos a engaños, a mentiras, a ocultaciones de la realidad, pensamos como Paul Auster que «si a un niño no se le permite entrar en el mundo de lo imaginario, nunca llegará a asumir la realidad».

Sentado esto, a nadie extrañará, por tanto, que el relato de cuentos forme parte importante del programa de actividades de promoción de la lectura que se llevan a cabo en nuestras bibliotecas. ■

\*Paco Abril es coordinador de Bibliotecas de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón.